

APARICIONES

*Igual que a veces, en mitad del sueño,
un ángel denso llega y te sofoca,
-sientes el negro peso de sus alas,
gira la noche súbita, y despiertas-,
así en la vigilia, alguna vez, mirando
como la luz dispersa en un espacio
de asombro la fragmentada imagen de los seres,
has sentido la misma presencia tras los luminosos
signos del día, te ha sido revelado
fulminante terror, y así encontrabas
en la serena apariencia del mundo sostenido
por un ángel de luz, la hermandad secreta y evidente,
la identidad, que te hacía reconocer los rasgos de hermano
oscuro
en el hermoso rostro de fuego que te contemplaba.*

OTOÑO I

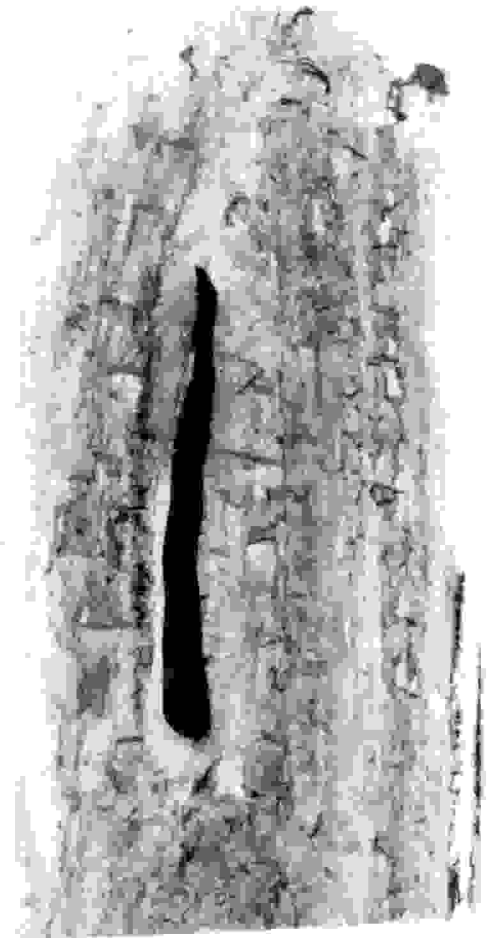
*Es esta dulzura de los primeros días
del otoño, que nada iguala,
la que otorga a la ciudad los signos
dorados, y la transparencia
engañosa del aire.
Suspensa la luz
en la aterida calma se adormece,
y con más gravedad suenan las tardes
mientras, mansamente, el crepúsculo buscan.*

OTOÑO III

*Secretos derrumbaderos del otoño
donde, tras lo que mira el ojo -oro suave
mezclando los verdes y entornándolos-,
una línea curvada por el peso del mundo
traza la secreta puerta de la noche.*

HALLAZGO

*Por las calles polvorientas de otra orilla, buscando
alivio a la pesada fealdad de los muros,
en el suelo con sol hundiste la mirada
como sólo es posible hundirla en planos lisos.
En ese mismo emblema del enigma del mundo
que por azar tomaste para jugar al Juego,
por vez primera diste con la clave: mirabas
sólo el sol en la piedra; otra cosa no había.*



DESTINO

*Mientras viviste aquí, en la ciudad, llegabas
a las puertas del templo de noche, varias veces
al mes, cuando la luna
su delirio arrojaba por las calles desiertas.
Allí, en el recinto de las columnas, era
tu cuerpo como piedra bañada por la luna,
tomaba el dios tu cuerpo, miraba aquel espacio,
con las otras estatuas estabas algún tiempo,
eras piedra en el templo, tu túnica era piedra,
y eran tus ojos sombra, y aprendías así
algo de aquella muerte que ahora te ha arrebatado
en lejanos países, como pasión del dios
que allá te seguiría reclamando lo suyo.*

1986

MARI FELI MAIZKURRENA